

*...el mundo no está en ruinas,
está en obras.*

-Marc Augé-

Difícilmente las personas podrían vivir en las construcciones que crea Balus Zaga.

Los edificios parecen no poder sostenerse por sí mismos, pues se elevan afirmándose, apenas, unos con otros.

Son arquitecturas imaginarias que emergen de una naturaleza plástica alejada de cualquier cálculo estructural.

Son edificios achaparrados cuya imagen jamás encontraremos en guía metropolitana alguna, aunque quizá sí, es factible hallarlas en nuestro mapa interior.

Allí las dimensiones asumen formas impensadas, insospechadas.

Todo es transitorio, casi amenazante: los pisos siguen una inestable geografía, las carreteras no van a ningún lado y las puertas se abren como listas para devorar.

La arquitectura se soporta sobre la dimensión de los errores humanos... Todo parece al borde del derrumbe. Entonces el temor:

Y mi alma completa se cubrió de hielo/ Y mi cuerpo entero se llenó de frío/ Y estuve a punto de cambiar tu mundo/

De cambiar tu mundo por el mundo mío” murmura Sabina

La pintura de Balus Zaga es un espacio imaginario en el que a tientas transitamos por delgados hilos, hilos frágiles que sostienen nuestras relaciones; hilos sobre los que casi inconscientemente, por simple pericia física hacemos malabarismos para unir unas realidades angustiosamente indiscernibles, diversas y distantes.

Hilos que atraviesan oscuridades y aguas peligrosas en el más absoluto de los silencios.

Un silencio sordo, profundo, que guarda en el olvido una memoria a la que no es posible acceder.

Un silencio que propicia sentimientos encontrados, entre la aceptación de una comunicación contemplativa del que mira y la negación de la comunicación de los que son mirados.

Es esperar simplemente que aquello suceda; ALGO DEBE CAMBIAR.

Como en la realidad todo depende de un hilo. La inestabilidad arquitectónica es la inseguridad del mundo y su fragilidad estructural es la que vivimos en el diario trajín.

Pendientes y en la cuerda floja los protagonistas recorren la ciudad en bicicleta o caminan sobre ella, con la incertidumbre de saber si alcanzarán a vivir un nuevo día o

Cruzar una nueva frontera. La ciudad pintada se convierte en el inconsciente de un océano indecible, predijo Ítalo Calvino.

Julio Sapollnik

Lic. en Historia del Arte, Master en Cultura Argentina, Becado por el Fulbright Commission en el Museum of Modern Art, New York.

Jurado en importantes premios. Fue Director del Palais de Glace y curador de Exposiciones Especiales en la Biblioteca Nacional.

Es Crítico de Arte en la revista "Arte al Límite" de Chile, las publicaciones de Ediciones Institucionales y en Expoartistas 10.

Conduce el programa "Cultura al Día" en canal metro.